

De la automatización al liderazgo estratégico: evolución del contador público en la era de la inteligencia artificial

Por: Mg. CPC. Giannina Marleni Castillo Castillo (Perú)

Mg. CPC. Juan Randall Fabián Ramírez Huerta (Perú)

Miembros de la Comisión Técnica de Investigación Contable de la Asociación Interamericana de Contabilidad – AIC



Mg. CPC. Giannina Marleni Castillo Castillo (Perú)



Mg. CPC. Juan Randall Fabian Ramírez Huerta (Perú)

Resumen

La inteligencia artificial está transformando la manera en que las organizaciones registran, analizan, controlan y comunican la información económica. Procesos como la clasificación de transacciones, las conciliaciones, la revisión documental y la identificación de anomalías pueden ejecutarse actualmente mediante sistemas automatizados. Esta evolución no anuncia la desaparición del contador público, pero sí pone en discusión un ejercicio profesional concentrado en actividades mecánicas y retrospectivas. El presente artículo analiza los retos y oportunidades que acompañan la transición del contador desde una función operativa hacia un liderazgo estratégico. Se sostiene que su relevancia dependerá de la capacidad para interpretar información, participar en las decisiones, supervisar sistemas inteligentes y proteger la confianza pública. También se examinan las brechas de competencias, los riesgos derivados de datos deficientes, la opacidad algorítmica, la ciberseguridad y la pérdida gradual del juicio profesional. Se concluye que la inteligencia artificial puede ampliar la capacidad de actuación del contador, siempre que su incorporación esté acompañada de pensamiento crítico, responsabilidad ética, aprendizaje continuo y una comprensión profunda del negocio.

Palabras clave: Contador público, inteligencia artificial, automatización, liderazgo estratégico, transformación digital, juicio profesional.

1. Introducción

La transformación digital constituye uno de los cambios más significativos en la organización del trabajo contemporáneo. La inteligencia artificial, la automatización robótica, la computación en la nube y la analítica avanzada permiten procesar información con una velocidad que supera ampliamente los procedimientos manuales. Sampaio et al. (2025) identifican una expansión sostenida de los sistemas contables digitales y asistidos por inteligencia artificial, mientras que Abdullah et al. (2024) sostienen que estas tecnologías están modificando los procesos de contabilidad y auditoría. En este escenario, la información ya no se valora únicamente por su exactitud, sino también por su capacidad para explicar tendencias, advertir riesgos y apoyar decisiones oportunas.

Dentro de este proceso general, la profesión contable ocupa una posición especialmente sensible porque gran parte de sus actividades se relaciona con la recopilación, validación e interpretación de datos. Bou Reslan y Al Maalouf (2024) evidencian que la inteligencia artificial mejora la eficiencia, la calidad de la información y la detección de irregularidades, mientras que Zamain et al. (2024) señalan que la automatización está

cambiando el contenido y la distribución del trabajo contable. La cuestión central, por tanto, no es determinar cuántas tareas puede realizar una máquina, sino establecer qué responsabilidades deben permanecer bajo conducción profesional.

La incorporación de tecnología, sin embargo, no garantiza por sí misma una mejor gestión contable. Ala-Luopa et al. (2024) demuestran que la confianza en la automatización depende del conocimiento de los usuarios, del contexto de aplicación y de la comprensión de sus límites, mientras que Nguyen et al. (2024) encuentran que la preparación tecnológica influye directamente en la adopción de inteligencia artificial por contadores y auditores. Una herramienta avanzada puede procesar información deficiente con gran rapidez y producir conclusiones equivocadas con apariencia de precisión. Por ello, la transformación digital debe evaluarse por la calidad de las decisiones que genera y no solamente por la cantidad de tareas que automatiza.

La realidad problemática se profundiza debido a la distancia entre las capacidades exigidas por el mercado y la formación de numerosos profesionales. Tavares et al. (2023) advierten que la educación contable debe responder a los cambios provocados por la digitalización, mientras que Robalo y Gomes (2025) destacan la responsabilidad compartida de universidades, empleadores y organismos profesionales en el desarrollo de competencias digitales. Cuando la actualización se limita al uso superficial de programas, el contador puede convertirse en operador de una tecnología que no comprende y, en consecuencia, perder autonomía para revisar sus resultados.

A esta brecha se añaden riesgos vinculados con la ética, la privacidad y la transparencia. Murikah et al. (2024) identifican problemas de sesgo algorítmico, opacidad y uso inadecuado de datos en aplicaciones de inteligencia artificial relacionadas con la auditoría, mientras que Sinha et al. (2025) analizan los conflictos de responsabilidad que surgen entre especialistas tecnológicos y expertos profesionales. Estos riesgos muestran que la automatización no reduce la necesidad de juicio humano; por el contrario, exige una intervención más rigurosa para determinar quién responde por las decisiones y bajo qué criterios fueron adoptadas.

En este contexto, el objetivo del artículo es analizar la evolución del contador público desde una función centrada en el procesamiento de información hacia un liderazgo estratégico apoyado por inteligencia artificial. El análisis se organiza en cinco ejes: i) Redefinición del trabajo operativo, ii) Generación de valor para las decisiones, iii) Desarrollo de nuevas competencias, iv) Gobernanza ética de los sistemas inteligentes y v) Liderazgo de la transformación organizacional.

2.1. Redefinición del trabajo contable frente a la automatización

La automatización está desplazando tareas repetitivas, pero no reemplaza la comprensión de la sustancia económica. Bou Reslan y Al Maalouf (2024) sostienen que la inteligencia artificial incrementa la eficiencia en actividades como la clasificación, conciliación y verificación de operaciones, mientras que Abdullah et al. (2024) destacan su contribución a la precisión de los procesos contables y de auditoría. Sin embargo, un sistema puede aplicar correctamente una regla y, al mismo tiempo, representar de forma inadecuada una operación compleja si no reconoce su propósito económico. El aporte profesional no reside únicamente en ejecutar procedimientos, sino en determinar cuándo una regla deja de reflejar la realidad que pretende representar.

La reducción del trabajo manual solo constituye una ventaja cuando el tiempo recuperado se destina a funciones de mayor valor. Deliu y Olariu (2024) afirman que la automatización puede orientar al contador hacia el análisis, la planificación y la asesoría, mientras que Abbas (2025) señala que la inteligencia artificial amplía las posibilidades de la contabilidad gerencial. No obstante, la eficiencia tecnológica puede convertirse en una promesa vacía cuando las organizaciones utilizan el tiempo liberado únicamente para aumentar el volumen de reportes. Automatizar debería permitir formular mejores preguntas, no producir más documentos que nadie analiza.

El control contable está pasando de una revisión periódica a una supervisión continua de las operaciones. Zamain et al. (2024) explican que los sistemas inteligentes pueden examinar grandes volúmenes de datos en tiempo real, mientras que Shivram (2024) destaca la aplicación del aprendizaje automático en distintas etapas del ciclo de auditoría. Este cambio permite detectar comportamientos atípicos antes de que sus efectos se acumulen, pero también puede generar una sobrecarga de alertas irrelevantes. El desafío no consiste en identificar todas las desviaciones posibles, sino en diferenciar aquellas que requieren intervención profesional de las variaciones normales del negocio.

La automatización está modificando la distribución de responsabilidades dentro de las áreas contables. Sampaio et al. (2025) muestran que los sistemas digitales están integrando funciones anteriormente separadas, mientras que Ala-Luopa et al. (2024) señalan que la confianza en estas herramientas depende de la forma en que se distribuyen el control y la supervisión. Cuando un proceso se automatiza, la responsabilidad no desaparece; se traslada hacia quienes diseñan los criterios, autorizan la herramienta y revisan sus resultados. Por ello, toda implementación debería establecer con claridad quién configura, quién valida y quién responde ante una decisión incorrecta.

2.2. Generación de valor y participación en las decisiones

El contador estratégico debe explicar las causas detrás de las cifras y no limitarse a presentar sus variaciones. Abbas (2025) sostiene que la inteligencia artificial está ampliando el alcance de la contabilidad gerencial, mientras que Santos et al. (2025) relacionan la inteligencia contable con la formulación de estrategias y el desempeño empresarial. Una caída en la rentabilidad puede originarse en precios deficientes, sobrecostos, problemas logísticos o cambios en el comportamiento del cliente. El valor del contador surge cuando conecta estas variables y transforma un resultado numérico en una explicación útil para la acción.

La información histórica conserva importancia, pero debe complementarse con análisis prospectivos. Deliu y Olariu (2024) destacan que la inteligencia artificial facilita la elaboración de pronósticos y escenarios, mientras que Sampaio et al. (2025) identifican una creciente integración entre contabilidad, analítica y ciencia de datos. Los estados financieros describen consecuencias ya producidas; el análisis predictivo intenta advertir cuáles podrían presentarse. No obstante, una proyección no debe confundirse con una certeza, pues su calidad depende de supuestos que pueden cambiar. El contador debe comunicar los márgenes de incertidumbre con la misma claridad con la que presenta los resultados esperados.

La participación del contador en las decisiones debe comenzar antes de comprometer recursos. Santos et al. (2025) sostienen que los sistemas de inteligencia contable influyen en las políticas empresariales, mientras que Abbas (2025) destaca su utilidad para evaluar alternativas y mejorar la planificación. Con frecuencia, el profesional contable interviene cuando una inversión ya fue aprobada o cuando los efectos financieros son difíciles de revertir. Un liderazgo estratégico exige participar desde la evaluación inicial, cuestionando supuestos, identificando riesgos y analizando consecuencias que otras áreas podrían pasar por alto.

La combinación de información financiera y no financiera amplía la comprensión del desempeño organizacional. Deliu y Olariu (2024) señalan que la analítica avanzada permite integrar fuentes diversas, mientras que Santos et al. (2025) relacionan la inteligencia contable con resultados financieros y no financieros. La productividad, la rotación del personal, la satisfacción del cliente y los riesgos ambientales pueden anticipar efectos económicos que aún no aparecen en los estados financieros. El contador que ignora estas señales conserva una visión técnicamente correcta, pero estratégicamente incompleta.

La rapidez de la información no debe reducir el espacio para la deliberación profesional. Nguyen et al. (2024) observan que la percepción de utilidad favorece la adopción de inteligencia artificial, mientras que Ala-Luopa et al. (2024) advierten que la confianza en la automatización debe construirse con conocimiento y experiencia. El acceso a indicadores en tiempo real puede generar presión para tomar decisiones inmediatas, incluso cuando el contexto no ha sido suficientemente comprendido. La velocidad es valiosa cuando acorta el tiempo de respuesta, pero peligrosa cuando elimina la reflexión que una decisión compleja requiere.

2.3. Competencias para una profesión en transformación

El dominio técnico-contable sigue siendo la primera defensa frente a los errores de los sistemas inteligentes. Zamain et al. (2024) señalan que la inteligencia artificial transforma las tareas profesionales, mientras que Ala-Luopa et al. (2024) demuestran que la confianza experta depende de la comprensión del contexto y de los procesos. Un profesional que desconoce los fundamentos del reconocimiento, la medición o el control interno difícilmente podrá identificar una clasificación incorrecta generada por un algoritmo. La tecnología no reduce la importancia del conocimiento contable; eleva el nivel de exigencia con el que debe aplicarse.

La alfabetización digital implica comprender la lógica de las herramientas y no solamente saber utilizarlas. Nguyen et al. (2024) encuentran que la preparación tecnológica influye en la adopción de inteligencia artificial, mientras que Cuc et al. (2025) destacan que el conocimiento sobre estas tecnologías favorece su intención de uso en la contabilidad gerencial. Aprender a ingresar datos o formular instrucciones es insuficiente cuando no se comprenden los criterios con los que una aplicación procesa la información. La verdadera autonomía digital comienza cuando el contador puede explicar por qué confía en un resultado y bajo qué condiciones dejaría de hacerlo.

La competencia analítica exige convertir datos abundantes en preguntas relevantes. Deliu y Olariu (2024) destacan el potencial de la analítica para fortalecer la función contable, mientras que Sampaio et al. (2025) identifican el análisis de datos como un campo central de la contabilidad digital. La disponibilidad de grandes volúmenes de información puede crear la ilusión de que toda respuesta se encuentra en los datos. Sin embargo, ninguna herramienta corrige una pregunta mal formulada. La diferencia profesional estará en reconocer qué problema merece ser analizado antes de elegir el método para resolverlo.

La comunicación se convierte en una competencia estratégica cuando los resultados son técnicamente complejos. Elo et al. (2025) sostienen que la automatización está modificando las expectativas sobre el trabajo contable, mientras que Robalo y Gomes (2025) resaltan la necesidad de combinar competencias digitales y capacidades de colaboración. El contador deberá explicar modelos, riesgos y escenarios a directivos que no dominan el lenguaje estadístico o tecnológico. Comunicar no significa simplificar en exceso, sino hacer comprensible una realidad compleja sin ocultar sus incertidumbres. El aprendizaje continuo debe responder a necesidades profesionales concretas y no convertirse en acumulación indiscriminada de certificaciones. Tavares et al. (2023) señalan que la educación contable requiere una actualización profunda, mientras que Robalo y Gomes (2025) proponen una mayor colaboración entre universidades, empresas y organismos profesionales. La rapidez del cambio tecnológico puede impulsar programas formativos superficiales que enseñan herramientas de moda sin desarrollar criterio. La actualización relevante es aquella que mejora la capacidad para resolver problemas, evaluar riesgos y ejercer responsabilidad profesional.

Las capacidades humanas serán más valiosas cuando estén vinculadas con decisiones difíciles y no solo con habilidades interpersonales generales. Elo et al. (2025) destacan la importancia creciente del juicio, la adaptabilidad y la colaboración, mientras que Abbas (2025) reconoce que la inteligencia artificial no sustituye la comprensión contextual de la contabilidad gerencial. La empatía, la negociación y el liderazgo adquieren verdadero significado cuando el contador debe comunicar una pérdida, rechazar una práctica inadecuada o defender un control que limita intereses particulares. Las competencias humanas no son un complemento decorativo de la tecnología; son el medio para sostener decisiones responsables frente a presiones reales.

Tabla 1

Evolución del aporte profesional del contador público

Dimensión	Función operativa tradicional	Aporte estratégico emergente
Procesamiento	Registro y clasificación manual	Supervisión de reglas, datos y excepciones
Información	Elaboración periódica de reportes	Interpretación causal y análisis de escenarios

Control	Revisión posterior de muestras	Monitoreo continuo basado en riesgos
Decisiones	Entrega de cifras a la gerencia	Participación previa en la evaluación de alternativas
Tecnología	Uso funcional de aplicaciones	Evaluación de criterios, límites y resultados
Comunicación	Explicación de variaciones	Traducción de incertidumbres en recomendaciones
Ética	Cumplimiento normativo	Protección del interés público y gobernanza algorítmica
Formación	Actualización periódica	Aprendizaje continuo orientado a problemas

Fuente: elaboración propia a partir de Abbas (2025), Deliu y Olariu (2024), Sampaio et al. (2025) y Ala-Luopa et al. (2024).

2.4. Ética, datos y responsabilidad algorítmica

La responsabilidad por una decisión contable no puede atribuirse a un sistema que carece de obligación moral y jurídica. Murikah et al. (2024) advierten que los algoritmos pueden producir sesgos y decisiones poco transparentes, mientras que Sinha et al. (2025) identifican tensiones entre expertos tecnológicos y profesionales respecto de la responsabilidad sobre los resultados. Invocar la recomendación de una herramienta no exonera al contador de verificar su razonabilidad. Toda decisión significativa debe conservar una cadena de responsabilidad humana claramente documentada.

La calidad de los datos debe considerarse parte del sistema de control interno. Bou Reslan y Al Maalouf (2024) relacionan la inteligencia artificial con mejoras en la calidad de la información, mientras que Sanz Martín et al. (2025) destacan la importancia de la transparencia y la colaboración interdisciplinaria. Un algoritmo entrenado con datos incompletos, desactualizados o sesgados puede reproducir esas deficiencias a gran escala. La gobernanza de datos no debería quedar restringida al área tecnológica, porque los errores derivados de ellos pueden afectar estados financieros, obligaciones tributarias y decisiones de inversión.

La explicabilidad debe exigirse en proporción al impacto de la decisión automatizada. Bartsch et al. (2025) resaltan la creciente necesidad de rendición de cuentas en los sistemas de inteligencia artificial, mientras que Ala-Luopa et al. (2024) muestran

que la confianza profesional depende de la comprensión de los mecanismos y del contexto. No todas las aplicaciones requieren el mismo nivel de detalle, pero aquellas que afectan derechos, recursos o reputaciones deben permitir reconstruir los criterios utilizados. Aceptar una “caja negra” en decisiones relevantes equivale a renunciar a la posibilidad de cuestionarlas.

La protección de la confidencialidad debe anteceder al uso de herramientas generativas. Murikah et al. (2024) identifican riesgos de privacidad en aplicaciones de inteligencia artificial, mientras que Sinha et al. (2025) advierten que las decisiones técnicas pueden entrar en conflicto con los valores profesionales. Introducir datos financieros, tributarios o personales en plataformas sin conocer su tratamiento puede comprometer información sensible. La conveniencia de una respuesta rápida nunca debe justificar la exposición de datos protegidos.

El juicio profesional puede deteriorarse cuando la recomendación algorítmica se convierte en una autoridad incuestionable. Shivram (2024) reconoce el potencial del aprendizaje automático para fortalecer la auditoría, mientras que Sanz Martín et al. (2025) señalan la necesidad de colaboración y revisión experta. La exposición continua a respuestas automatizadas puede generar dependencia y reducir la disposición a formular hipótesis alternativas. La revisión humana debe diseñarse como un verdadero contraste crítico y no como una validación formal de lo que el sistema ya concluyó.

La ética de la inteligencia artificial requiere evaluar tanto el proceso como las consecuencias de su aplicación. Bartsch et al. (2025) analizan la responsabilidad de los sistemas inteligentes, mientras que Murikah et al. (2024) destacan los riesgos de discriminación y falta de transparencia. Una herramienta puede ser técnicamente eficiente y, aun así, producir efectos injustos sobre determinados grupos o decisiones. La pregunta ética no debe limitarse a si el algoritmo funciona, sino extenderse a quién beneficia, quién asume el riesgo y quién puede cuestionar sus resultados.

2.5. Liderazgo del contador en la transformación organizacional

El contador se encuentra en una posición privilegiada para vincular tecnología, control y estrategia. Abbas (2025) sostiene que la inteligencia artificial puede ampliar la contribución de la contabilidad gerencial, mientras que Santos et al. (2025) destacan su influencia en las políticas y el desempeño empresarial. Debido a su conocimiento de los flujos de información y de las consecuencias económicas de las decisiones, el contador puede actuar como puente entre la gerencia, las áreas operativas y los especialistas tecnológicos. Sin embargo, esta posición solo se convierte en liderazgo cuando el

profesional interviene en la definición de prioridades y no se limita a recibir sistemas ya implementados.

La participación temprana del contador reduce el riesgo de diseñar soluciones tecnológicamente eficientes, pero contablemente inadecuadas. Ala-Luopa et al. (2024) señalan que la intervención de expertos fortalece la confianza en la automatización, mientras que Sinha et al. (2025) muestran que la relación entre especialistas de dominio y desarrolladores puede generar colaboración o conflicto. Cuando el contador participa desde la etapa de diseño, puede definir controles, evidencias, excepciones y niveles de autorización. Corregir estos elementos después de la implementación suele ser más costoso y menos efectivo.

El liderazgo digital exige cuestionar la conveniencia de automatizar y no solamente la posibilidad de hacerlo. Sampaio et al. (2025) muestran una expansión de los sistemas automatizados en contabilidad, mientras que Deliu y Olariu (2024) destacan sus beneficios para la eficiencia y el análisis. No todo proceso debe automatizarse al máximo, especialmente cuando requiere interpretación contextual, negociación o valoración ética. Una decisión tecnológica responsable también puede consistir en mantener intervención humana en los puntos donde el riesgo de error supera el beneficio de la velocidad.

La transformación digital debe evaluarse mediante resultados organizacionales y no mediante el número de herramientas adquiridas. Santos et al. (2025) vinculan la inteligencia contable con el desempeño empresarial, mientras que Nguyen et al. (2024) demuestran que la percepción de utilidad influye en la adopción tecnológica. Las organizaciones suelen confundir modernización con incorporación de plataformas, aun cuando estas no mejoran la calidad de la información ni reducen riesgos. El contador puede aportar disciplina evaluativa mediante indicadores de precisión, tiempo, costo, trazabilidad y utilidad para las decisiones.

El liderazgo profesional también implica acompañar a quienes enfrentan dificultades para adaptarse. Elo et al. (2025) identifican percepciones diversas sobre el impacto de la automatización en el trabajo, mientras que Robalo y Gomes (2025) proponen esfuerzos conjuntos para desarrollar competencias digitales. La transformación puede generar temor, resistencia o exclusión entre profesionales con distintos niveles de experiencia. Un liderazgo responsable no presenta la tecnología como amenaza ni como solución absoluta, sino que crea condiciones para aprender, experimentar y corregir sin debilitar la dignidad profesional.

Los organismos contables deben participar activamente en la formulación de criterios para el uso responsable de la inteligencia artificial. Tavares et al. (2023) destacan la necesidad de actualizar la educación profesional, mientras que Bartsch et al. (2025) subrayan la relevancia creciente de la rendición de cuentas algorítmica. La respuesta de la profesión no puede reducirse a cursos sobre nuevas herramientas; también debe incluir orientaciones sobre confidencialidad, documentación, supervisión humana, independencia y responsabilidad. Si los organismos profesionales no intervienen, estas reglas serán definidas exclusivamente por proveedores tecnológicos cuyos intereses no siempre coinciden con la protección del interés público.

Tabla 2

Retos de la inteligencia artificial y respuestas estratégicas del contador

Reto	Riesgo profesional	Respuesta estratégica
Automatización de tareas rutinarias	Pérdida de relevancia en funciones operativas	Reorientar el trabajo hacia análisis, asesoría y control
Datos incompletos o sesgados	Resultados incorrectos con apariencia de precisión	Incorporar gobierno y validación de datos al control interno
Modelos poco explicables	Imposibilidad de justificar decisiones	Exigir trazabilidad según el nivel de impacto
Exceso de alertas	Saturación y pérdida de atención	Priorizar eventos según materialidad y riesgo
Dependencia de herramientas	Debilitamiento del juicio profesional	Contrastar resultados y documentar criterios propios
Uso de plataformas generativas	Exposición de información confidencial	Establecer protocolos y restricciones de uso
Brechas de competencias	Pérdida de autonomía profesional	Desarrollar formación técnica, digital y crítica
Adopción tecnológica acelerada	Implementaciones sin valor real	Evaluar resultados, no cantidad de herramientas
Resistencia al cambio	Exclusión de profesionales y fallas de adopción	Liderar procesos graduales de aprendizaje

Vacíos normativos	Decisiones sin responsabilidad definida	Impulsar estándares profesionales de gobernanza
-------------------	--	--

Fuente: elaboración propia con base en Murikah et al. (2024), Nguyen et al. (2024), Bartsch et al. (2025) y Sinha et al. (2025).

3. Conclusiones y reflexiones

La automatización está reduciendo la participación humana en diversas tareas contables, pero no elimina la necesidad de interpretar la realidad económica. Las reglas pueden programarse y los datos pueden procesarse con mayor rapidez; sin embargo, determinar si una operación está razonablemente representada continúa exigiendo conocimiento técnico, comprensión del contexto y responsabilidad profesional.

La principal oportunidad para el contador público consiste en utilizar la tecnología para ampliar su capacidad de análisis y participar anticipadamente en las decisiones. Este tránsito no ocurre por el simple hecho de incorporar inteligencia artificial. Requiere abandonar una postura reactiva, centrada en explicar resultados pasados, y asumir una intervención activa en la identificación de riesgos, evaluación de escenarios y asignación de recursos.

La transformación también obliga a revisar el significado de la competencia profesional. Ya no basta con dominar normas o utilizar aplicaciones. El contador necesita comprender el funcionamiento general de los sistemas, evaluar la calidad de los datos, comunicar incertidumbres y reconocer cuándo una respuesta automatizada carece de fundamento. Estas capacidades deben integrarse con una base contable sólida, porque la tecnología sin criterio puede multiplicar errores en lugar de evitarlos.

El riesgo más profundo no es que la inteligencia artificial sustituya al contador, sino que el profesional renuncie gradualmente a pensar por cuenta propia. La dependencia de recomendaciones automáticas puede debilitar el escepticismo, reducir la búsqueda de explicaciones alternativas y convertir la revisión humana en un acto meramente formal. Preservar el juicio profesional exige confrontar los resultados tecnológicos con evidencia, contexto y razonamiento independiente.

La ética debe ocupar una posición central en esta evolución. La inteligencia artificial no posee responsabilidad moral, no protege voluntariamente el interés público y no responde por los daños que puedan derivarse de sus decisiones. La obligación de establecer límites, proteger datos, explicar criterios y corregir errores continúa recayendo en las personas y organizaciones que desarrollan, implementan y utilizan estas herramientas.

El liderazgo estratégico del contador se demostrará en su capacidad para decidir no solo cómo utilizar la tecnología, sino también cuándo resulta prudente limitarla. Automatizar todo lo técnicamente posible no siempre es conveniente. Determinadas decisiones requieren deliberación, experiencia y sensibilidad frente a consecuencias que no pueden reducirse a patrones estadísticos.

Finalmente, el futuro de la profesión dependerá de su capacidad para convertir la inteligencia artificial en una herramienta de fortalecimiento y no en un sustituto del criterio. El contador que comprenda el negocio, cuestione los resultados, comunique con claridad y actúe con independencia seguirá siendo indispensable. Su valor no estará en competir con la velocidad de los algoritmos, sino en aportar algo que estos no pueden garantizar: responsabilidad, confianza y juicio orientado al interés público.

Referencias

- Abbas, K. (2025). Management accounting and artificial intelligence: A comprehensive literature review and recommendations for future research. *The British Accounting Review*, 101551. <https://doi.org/10.1016/j.bar.2025.101551>
- Abdullah, A. A. H., Almaqtari, F. A., Yahya, A. T., & Al-Homaidi, E. A. (2024). The impact of artificial intelligence and Industry 4.0 on transforming accounting and auditing practices. *Journal of Open Innovation: Technology, Market, and Complexity*, 10(1), 100218. <https://doi.org/10.1016/j.joitmc.2024.100218>
- Ala-Luopa, S., Korpela, K., & Ritala, P. (2024). Trusting intelligent automation in expert work: Accounting practitioners' perspectives. *Computer Supported Cooperative Work*. <https://doi.org/10.1007/s10606-024-09499-6>
- Bartsch, S. C., Nguyen, L. H., Schmidt, J. H., Du, G., Adam, M., Benlian, A., & Sunyaev, A. (2025). The present and future of accountability for AI systems: A bibliometric analysis. *Information Systems Frontiers*, 27, 2463–2484. <https://doi.org/10.1007/s10796-025-10636-9>
- Bou Reslan, F., & Al Maalouf, N. J. (2024). Assessing the transformative impact of AI adoption on efficiency, fraud detection, and skill dynamics in accounting practices. *Journal of Risk and Financial Management*, 17(12), 577. <https://doi.org/10.3390/jrfm17120577>
- Cuc, L. D., Rad, D., Cidan, T. F., Gomoi, B. C., Nicolaescu, C., Almasi, R., Dzitac, S., Isac, F. L., & Pandelica, I. (2025). From AI knowledge to AI usage intention in

- the managerial accounting profession. *Electronics*, 14(6), 1107. <https://doi.org/10.3390/electronics14061107>
- Deliu, D., & Olariu, A. (2024). The role of artificial intelligence and big data analytics in shaping the future of professions in Industry 6.0: Perspectives from an emerging market. *Electronics*, 13(24), 4983. <https://doi.org/10.3390/electronics13244983>
- Elo, T., Puumalainen, K., Sjogren, H., Patari, S., & Léo-Paul, D. (2025). Future of knowledge-intensive work: Stakeholder perceptions of changes in accounting work. *Review of Managerial Science*. <https://doi.org/10.1007/s11846-025-00896-9>
- Murikah, W., Nthenge, J. K., & Musyoka, F. M. (2024). Bias and ethics of AI systems applied in auditing: A systematic review. *Scientific African*, 25, e02281. <https://doi.org/10.1016/j.sciaf.2024.e02281>
- Nguyen, T. M. A., Le, T. K. H., Lai, P. T., Duong, A. N., Nguyen, T. L., Nguyen, T. T., & Vu, N. X. (2024). The effect of technology readiness on adopting artificial intelligence in accounting and auditing in Vietnam. *Journal of Risk and Financial Management*, 17(1), 27. <https://doi.org/10.3390/jrfm17010027>
- Robalo, R., & Gomes, C. (2025). Debate: Joining forces to increase digital skills in accounting education. *Public Money & Management*. <https://doi.org/10.1080/09540962.2025.2488909>
- Sampaio, C., & Silva, R. (2025). Digital transformation in accounting: An assessment of automated and AI-assisted accounting research. *International Journal of Financial Studies*, 13(4), 206. <https://doi.org/10.3390/ijfs13040206>
- Santos, C., Rocha, A., & Silva, A. (2025). Management accounting as a business intelligence system and its effects on business strategy and performance. *Neural Computing and Applications*. <https://doi.org/10.1007/s00521-025-11118-4>
- Sanz, L., Parra, J., Corchado, J. M., Zafra-Gómez, E., Castillo-Ramos, V., & Zafra-Gómez, J. L. (2026). Evolución reciente y crecimiento de la IA y las tecnologías avanzadas en contabilidad y finanzas: revisión sistemática y análisis bibliométrico. *Revista Española de Finanzas y Contabilidad / Revista Española de Financiación y Contabilidad*, 55 (1), 47–88. <https://doi.org/10.1080/02102412.2025.2582120>
- Shivram, V. (2024). Auditing with AI: A theoretical framework for applying machine learning across the internal audit lifecycle. *Journal of Applied Security Research*. <https://doi.org/10.1080/07366981.2024.2312025>

- Sinha, V. K., & Derichs, D. (2025). Reshaping the space of ethics for expert work: Collaboration and conflict in artificial intelligence deployment. *Journal of Business Ethics*. <https://doi.org/10.1007/s10551-025-06166-8>
- Tavares, M. C., Azevedo, G., Marques, R. P., & Bastos, M. A. (2023). Challenges of education in the accounting profession in the era of digital transformation. *Cogent Business & Management*, 10(2), 2220198. <https://doi.org/10.1080/23311975.2023.2220198>
- Zamain, N. S. A., & Subramanian, U. (2024). The impact of artificial intelligence in the accounting profession. *Procedia Computer Science*, 238, 849–856. <https://doi.org/10.1016/j.procs.2024.06.102>